

30 El Vaticano y la cuestión judía

El reciente viaje de Juan Pablo IIº a “Tierra Santa” (20–26 marzo) tuvo un carácter eminentemente espiritual y religioso, pero con innegables repercusiones políticas, algunas de las cuales pudieran haberlo golpeado más que un meteorito espacial. La Tierra Santa donde se dan cita las tres grandes religiones monoteístas del mundo (Judaísmo, Cristianismo, Islam), es hoy una tierra encarnizadamente disputada por dos fuertes nacionalismos (el israelí y el palestino). Bien expresó el joven rey de Jordania, Abdala II, esta singular mezcla de intereses espirituales y políticos –en medio de los cuales tenía que moverse el Papa como en un campo minado. Y lo hizo por medio de un medallón conmemorativo de esta visita de un Papa a Jordania. Por un lado del medallón se lee la fecha del acuerdo de paz firmado entre Jordania e Israel en 1994. Y por el otro lado, están grabados y superpuestos los tres grandes símbolos religiosos: la Estrella de David, la Cruz y la Media Luna.

LA “SHOAH” (HOLOCAUSTO)

Este término sacrificial del Antiguo Testamento es usado por los historiadores para designar la masacre de 6 millones de judíos, llevada a cabo metódica y sistemáticamente por el régimen Nazi de Alemania, desde 1933 (cuando llega al poder) hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1946). Es algo que no tiene parangón en toda la historia de la humanidad.

Cuando uno visita el famoso “Mall” de Washington, se siente apabullado ante el “Vietnam Memorial” por el sinnúmero de nombres de americanos caídos en la guerra de Vietnam. Y son más de 200.000 los que no fueron recordados.

Pues bien, un Monumento recordatorio de los judíos asesinados en el Holocausto equivaldría a varios “Vietnam Memorials”, un número mayor que el actual de todas las víctimas del SIDA en el mundo. El famoso filme “LA LISTA DE SCHINDLER” de Steven Spielberg (ganador del gran premio Oscar en 1993) es apenas una muestra parcial de la tragedia que representaron para los judíos los campos de concentración y exterminio de Oranienburg, Buchenwald, Dachau, Auschwitz y otros. Alan Bullock en su libro “EL MAL QUE DOS HOMBRES HICIERON” (1992) sostiene que el Holocausto ejecutado por Hitler contra los judíos fue peor que la eliminación que de sus enemigos hizo Stalin en sus “Archipiélagos de Gulag”. El asesinato masivo fue un fin en sí mismo (y no un simple medio), asumido por Hitler como una política de Estado. Había que extinguir toda la raza y la cultura judía.

UNA LARGA HISTORIA DE ANIMADVERSION

No se puede negar que desde la crucifixión de Jesús – achacada a los judíos de su época–, se fue propagando la animadversión contra ellos en el Imperio Romano (progresivamente cristianizado). Prejuicio que llegó a adquirir características de persecución en algunos países de Europa, donde se aliaron la Cruz y la Espada, la Iglesia y el Estado. Se inició un amplio acoso a los judíos en la España del siglo XIII, cuando Alfonso X de Castilla (1252–64) decretó “Las Siete Partidas”, un código legal que excluía a los judíos de los puestos públicos. Al final del siglo XV, la Inquisición llevó a los tribunales a judíos y no-conformistas en España. Culminando con la expulsión de los judíos del país. Los que querían permanecer en España se “convirtieron” en cristianos, pero continuando con la práctica del judaísmo en secreto. Se los llamó despectivamente “marranos”. Medidas represivas del

mismo estilo se implantaron en Inglaterra, Francia y Alemania. Los judíos se vieron obligados a vivir en los famosos “GHETTOS”, enclaves segregados, aislados del resto de la sociedad. Algo que apenas fue abolido en el siglo XIX. Pero siguieron ocurriendo “progroms” (ataques a los judíos), que motivaron una masiva emigración a los Estados Unidos de Norteamérica y al establecimiento de colonias en Palestina (donde se origina el Zionismo, afluente tributario del actual Israel).

WOJTILA ANTE LA CUESTION JUDIA

Hoy Israel es el principal gozne de la historia judía y el custodio del destino judío. Por ello, no cabe duda –como lo relievó el primer ministro Ehud Barak– que la visita del Papa a Israel “representa un gran paso hacia la reconciliación completa entre el pueblo judío y la cristiandad”. Además de sus palabras, los gestos del ilustre visitante así lo confirman: su beso simbólico a la tierra del nuevo Estado de Israel tan pronto llega; su encuentro con los rabinos en el Gran Rabinato de Jerusalem; su visita oficial y cordial a las autoridades israelíes; su sentimiento de pesar y hondo silencio en el Museo del Holocausto (“Shoah”). Aunque ya lo habían hecho anteriormente Juan XXIII y el Concilio Vaticano II° (1962–65), el 16 de marzo 1998, Juan Pablo II° hizo pública una declaración de importancia capital sobre la cuestión judía. Su título: “NOS ACORDAMOS. UNA REFLEXION SOBRE LA ‘SHOAH’”. El Papa reconoce que la Iglesia es rama de ese tronco vetusto que hunde sus raíces en el mundo judío.

Expresa a la faz del mundo, a nombre de la Iglesia, un “MEA CULPA” sincero y humilde. Pide disculpa por las responsabilidad y errores que le atañen en la historia de esos 2.000 años de turbulentas relaciones entre judíos y cristianos.

Hace una “memoria” adolorida del pasado, sobre todo del Holocausto –que fue llevado a cabo por un régimen ateo y deshumanizado, pero al fin y al cabo dentro de una nación de raíces cristianas. Y ha expresado una firme “resolución” para el futuro, en el sentido de que algo parecido no vuelva a ocurrir en ninguna parte y contra ninguna raza o cultura del mundo.

FRONTERA, 10 abril 2000